

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripcion.

En la Redaccion, calle de San Onofre n.º 19.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica, calle de Fortuny número 6.

Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 cént. por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

Jués 17.—San Pascual Bailon, confesor.
Viérnes 18.—San Félix Cantalicio, confesor.
Sábado 19.—San Pedro Celestino, papa.— *Vigilia de Pentecostés.*—*Ayuno con abstinencia de carne.*

Cultos.

Jués 17.—La Misa y el oficio divino son de la Octava de la Ascension del Señor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de San Pascual Bailon, confesor.

En las parroquias del Rosario, San Francisco é iglesia de San Agustin continuan los devotos ejercicios del mes de Mayo.

En la parroquia del Rosario sermon del mes de María á cargo del Rdo. Pedro Anglada Torrent Pbro.

Sábado 19.—En la Iglesia de San Agustin á las once se dirá una Misa rezada, en la que se expondrá S. D. M., dándose principio á las solemnes Cuarenta Horas que annualmente se celebran en honor de los P.P. C.C. de Jesús y de María.

Por la tarde á las 6 se cantarán solemnes Laudes, seguirá luego el rezo del santo Rosario, sermon á cargo del Rdo. D. Pedro Anglada y Torrent, Pbro., canto de algunos motetes y reserva.

EL LUJO.

El lujo inmoderado es la rápida pendiente que precipita á la criatura en el profundo abismo de la miseria.

Siempre hemos visto en el mundo que los grandes desastres y las grandes reparaciones han reconocido su origen en las doctrinas, y por eso se dá, en sentido profundamente filosófico, el nombre de "principios" á las relevantes verdades y á los funestos errores, sobre los cuales se cimentan las tendencias y las costumbres de una época, Si descendemos tramo á tramo, y pene-

tramos en esas miserias que hay ocultas en las profundidades de la humanidad, veremos tal vez brillantes superficies, que al deslumbrar nuestros ojos, no nos dejarán apreciar de repente si el fondo es tan brillante como la forma; pero siempre que lleguemos á ese fondo, por cualquier punto que sea, encontraremos de fijo el origen primero y la causa universal de esas miserias, que van envolviéndolo todo en ruinas, desde el fondo á la superficie.

La ley de la armonía rige al mundo; y entre el todo y la parte existe una relacion tan directa, que la individualidad de la parte, esto es, del sér, imprime unas tendencias y un carácter marcado á esa entidad que compone el todo, llamada sociedad.

Nuestra sociedad, por desgracia, se encuentra hoy bajo la disolvente y desoladora presion de un principio, que encubre con los cambiantes de la seda y con los destellos de los brillantes, la horrible fealdad de ese mónstruo que amenaza devorarla por completo, conocido con el seductor y fastuoso nombre de *lujo*.

Para sentar la verdad en toda su plenitud, preciso es desentrañar los diversos sentidos de la palabra *lujo*.

El *lujo*, en su sentido lógico y general, significa un cierto adorno del hombre, un brillo especial de las cosas que dimana por la misma naturaleza, de esa aficion que la

humanidad profesa á lo armonioso, á lo bello, á lo brillante; afición que producen por sí mismas la civilización y la vida social.

Al mundo le agrada encontrar en el fondo de la sociedad, y en el exterior de los hombres, un brillante destello de ese orden admirable y de esa belleza artística y simpática, tendencia innata é indestructible de la humanidad.

La caída del primer hombre, rasgando el velo misterioso del pudor, destituyó al cuerpo humano de su primitiva belleza, y este cuerpo hoy no es hermoso á la vista, sino adornado por las galas que le prestan la naturaleza y el arte.

Por otra parte, el hombre es el rey de la creación, y hace uso de su legítima soberanía, llevando en sí y en torno suyo la señal de ella, cuya ejecutoria embellecen los prodigios del arte y de la industria.

Vemos, pues, que la palabra *lujo* tiene una legítima aplicación, cuyos límites están trazados por el decoro, la pasibilidad y el buen sentido.

Este buen sentido es un signo natural que establece la gerarquía social, y que, contenido en sus justos límites, completa la armonía en vez de destruirla.

Como se comprende desde luego, no es este el punto de vista bajo el cual pretendemos atacar el *lujo*, sino bajo el de esa prodigalidad insolente de gastos, adornos y galas, que contribuyen á entronizar el vicio, á matar los sentimientos, dejando imperar al egoísmo; á destruir los lazos de la familia y á envolver con el raso, el terciopelo y la seda, los repugnantes y podridos restos de un corazón prostituido, y la despreciable bajeza de un alma sumida en el abismo de la degradación.

El *lujo*, en nuestra época, ya no es un hecho puramente material como lo fué en otro tiempo en la Asiria, en la Persia, en Grecia y en Roma: el *lujo* de nuestros días ha venido á constituir un sistema, á sentar un

principio, á representar una *idea*: y en la naturaleza del hombre, y en la ley de las cosas, las *ideas* que llegan á dominar en una generación, determinan en los seres aspiraciones poderosas, que están en razón directa de esas *ideas*.

En Babilonia, en Roma, en Tiro, Grecia y Cartago, el *lujo* llegó á constituir una pasión, pero esta pasión era un vínculo de una determinada clase social.

En nuestra época, el *lujo*, para desgracia nuestra, es un torrente que ha invadido todas las clases, es una avalancha que va tronchando en su vertiginosa caída la pureza de los sentimientos, arrancando á la vez hasta las más profundas raíces las virtudes sociales: es, en fin, una lepra universal que corroe por entero los ya doloridos miembros de nuestra asendereada sociedad.

En la decadencia de Roma, en el tiempo máximo de su degradación, había telas y colores cuyo uso estaba vedado á muchas de las clases sociales. Pero en nuestros días, presenciemos el fausto escandaloso que despliega el encumbrado aristócrata, tendiendo á eclipsar, ó á igualar por lo menos, á la testa coronada.

Vemos á la clase media aspirando á sobrepasar á la nobleza; vemos, en fin, al proletariado haciendo inauditos esfuerzos por competir con la clase media y acabar por confundirse con ella.

De aquí que el *lujo*, hablando con el persuasivo y enérgico lenguaje de la seducción, ha acabado por trastornar las inteligencias, y ser en todas las clases y condiciones, la fascinación completa del alma y el fin supremo é insaciable del deseo.

De aquí esos lamentables espectáculos en que las rentas de muchas familias se ven consumidas por el afán insaciable del *lujo*, arrancando fraudulentamente el legítimo porvenir de los hijos, y acostumbrándoles insensatamente á las comodidades y al fausto inherentes á una posición, que á la vez

les imposibilitan de poder sostener.

Si la misión de los padres es procurar el bienestar moral y material de los hijos; si esa misma misión debe tender á labrar su felicidad, ¿puede acaso cumplir con ella el padre que los engaña vilmente mintiéndoles un fausto fascinador y creando para ellos necesidades que los han de precipitar en la desesperación el día que se encuentren sumidos en la medianía ó envueltos acaso en la más espantosa miseria?

Si esos padres pudieran alzar su cabeza desde el fondo de la tumba, y ver los desastrosos efectos producidos por ese funesto afán, por ese prepotente desenfreno del *lujo*, que produce la perversión del alma y la prostitución del cuerpo (al tropezar con la impotencia), de fijo que se horrorizarían al ver su propia obra, y correrían á ocultarse de nuevo en el helado fondo del sepulcro, envueltos en el purpúreo manto de la vergüenza.

La semilla sembrada por esos padres, produce maridos que devoran en pocos años el dote sagrado de sus mujeres, considerándolo como una presa destinada tan sólo á saciar su intemperante voracidad, su insaciable afán de lucir y la imperiosa necesidad de vivir en el fausto y la opulencia.

Mujeres que, impulsadas por la vanidad que sus padres cimentaron, entierran en los severos pliegues del aterciopelado vestido, una gran parte del sudor y los afanes de su infeliz marido, que cuenta por toda herencia el corto sueldo de un destino eventual, en tanto que sus hijos carecen acaso de la ropa necesaria para presentarse en público vestidos con mediana decencia.

Jóvenes, en fin, que consumen en deshonrosas suntuosidades, patrimonios recogidos á fuerza de privaciones, envueltas muchas veces con las lágrimas de sus antepasados, y que contribuyen tan sólo á fomentar la deshonra y el vicio, habiendo sido adquiridos á impulsos de la virtud y la honradez.

Estas últimas fases del *lujo*, son, sin disputa alguna, las más repugnantes, y tal vez, más que repugnantes, criminales.

Los maridos y las mujeres, cual los que acabamos de mencionar, tienen algo de la ferocidad de la pantera y del tigre.

Ocultan como ellos bajo los cambiantes de su fina y lustrosa piel los más feroces instintos. Sí; son mónstruos que devoran con fruición entre los falaces halagos de la soberbia y la vanidad, el pan de que mañana han de carecer sus hijos; y sacian la sed inagotable del deseo, en las lágrimas que han de arrancar á los enrojecidos ojos de esos pedazos de su existencia, las futuras miserias que les labra el lamentable abandono de los padres.

El desordenado afán del *lujo* conduce á pasos agigantados á las puertas del más sordido egoísmo.

De aquí que vemos madres que contemplan con espanto en sus hijas, patentes obstáculos á esa marcha triunfal que seguían, á través de la adulación, del amor propio, y de ese brillo ficticio que ciega los ojos de los infinitos necios, que rinden párias al desenfreno, siempre que se presente envuelto entre el raso, las blondas y los brillantes.

¡Desgraciadas madres! que no ven en las hijas de sus entrañas, en los pedazos de su corazón, el sér al cual comunicaron su primer latido, sino á la rival que se presenta revestida con las poderosas armas de la juventud, de la ternura y de la inocencia, á disputarles esa falsa adoración, ese prestigio insolente que conquistaron, haciendo una vergonzosa abdicación de la santa y sublime misión de la madre.

El *lujo*, como hemos visto, es decir, el desenfreno del *lujo*, seca los fecundos manantiales del bienestar social en todas las esferas; pero el *lujo*, vulgarizado como está en nuestra época, léjos de ser una señal de distinción y de grandeza, es una marca inequívoca de la falta de dignidad y de la ca-

rencia absoluta de elevacion y de suficiencia.

Hoy que se entregan á las locuras del lujo los anfitriones del juego, ostentando á nuestros ojos los trenes brillantes de sus coches, caballos y libreas. Hoy que muchas gentes, enriquecidas por casualidad, pugnan por encubrir bajo brillantes apariencias, la oscuridad de su nacimiento y la falta de distincion de sus maneras: hoy, en fin, que los monstruosos excesos del *lujo*, son el sueño dorado y la constante ambicion de esos entes parásitos y viles, que negocian con su honra y que parecen haber nacido tan sólo para devorar las pocas virtudes del rico y las muchas necesidades del pobre; hoy el lujo no puede satisfacer si no á esos seres mercenarios, que careciendo en absoluto de las cualidades que pueden enaltecer legítimamente al individuo, pretenden imponerse á los demás, haciendo una ridícula ostentacion de las riquezas y siguiendo con religiosa escrupulosidad, los giros rápidos de esa necia y versátil deidad llamada moda.

Hoy que el lujo se ha vulgarizado, la persona que quiera conservar íntegra la tradicion de la verdadera grandeza, debe huir de rivalizar con el libertinaje y con el vicio.

La verdadera grandeza lleva en sí misma el germen de su legítima soberanía, y no necesita rodearse, para lucir, de esa mentira brillante, que cuando más fulgores desprende, es cuando pone más de manifiesto la inmensa pequeñez del que necesita encubrirse con ella para fijar, siquiera sea por un momento, la atencion y las miradas de los demás.

La Sagrada Escritura, al hablar del *lujo*, lo hace con solemne sarcasmo, pues las galas de los grandes pueblos degenerados, le parecen un sudario ostentoso que ha de envolver en sus brillantes pliegues la fria rigidez de un cadáver.

LISARDO.

Seccion poética.

A MARÍA.

El alma suplicante.

Dios te salve, Madre mía,
Del cielo reina y Señora:
Oye afable desde ahora
Los suspiros que te envía
Un alma fiel que te adora.

Mil veces bendita eres
Del Dios Todo-Poderoso
Que te eligió bondadoso
Entre todas las mujeres
Madre del Amor Hermoso.

Porque llena eres de gracia
Siendo Santísima y pura;
Toda humana criatura
Al llamarte en la desgracia
Viene á Tí humilde y segura.

Puesto que eres, Madre mía,
Del mortal salud y guía,
Ampara al pobre mendigo
Que anhela vivir contigo
Con dulce paz y armonía.

Y siendo bendito el fruto
De tu vientre inmaculado,
Pide á Jesús que á tu lado
Sin dolor, pena, ni luto
Llegue un día á estar sentado.

G. O. P.

EL SÁBIO Y EL PATAN.

FÁBULA.

De saber mucho alardea
Cierta Joven antipático,
Que aspira á ser catedrático,
Aunque en moral... rehelea.
—«¡Yo sé muchas Matemáticas!
(Dijo á un Patan cierto día),
Y sé la Filosofía,
Las Leyes y las Pragmáticas.
Poseo las ciencias físicas,
Mecánicas, geológicas,
Las químicas, filológicas
Y un poco las metafísicas.
Y sé más que Belcebú

De Política y de Historia;
 Pues me aprendí de memoria
 Desde Herodoto á Cantú.
 Y sé el griego, el aleman,
 Y del inglés, el encanto;
 Del castellano... no tanto.
 (Y en esto dijo el Patan,
 Ya con la sangre irritada):
 —"Y ¿sabe usted el Catecismo?"
 —"¡No tal!"—"¡Ay! pues es lo mismo
 Que si no supiera nada.
 "Que, como el Cura lo nota,
 Saberlo todo en monton,
 Y no saber Religion,
 Es no saber una jota.
 ¡Bien dicho! En el mundo vario
 Tiene el saber su excelencia;
 Mas de salvarse la Ciencia
 Es lo único necesario.
 (P. Cayetano Fernandez).

Gacetilla.

M A Y O.

¡Qué hermoso es el mes de Mayo!

Los árboles y los campos están ya vestidos con todas sus verdes galas, y no parece sino que el mundo se ha cubierto con un manto de esmeralda para celebrar el advenimiento de este mes de Mayo, que llega á nosotros lleno de perfumes y ofreciendo á la Purísima Virgen inmensos ramilletes de variadísimas flores.

La juventud salta de gozo al sentir por sus venas la nueva savia que le presta nueva vida; la vejez sonríe con cierta melancolía al ver que el mundo se remozza, y al pensar que ella no se remozará jamás; y entre tanto, la naturaleza sale de su letargo, y en el seno de los bosques y en el fondo de los rios comienza esa ebullicion de seres que acabará por mostrar su admirable fecundidad en los hirvientes dias del verano y en los tibios del otoño.

Símbolo prodigioso de la resurreccion de los cuerpos, la primavera con sus verdes alfombras sembradas de flores delicadísimas, hace que el corazon humano dé abrigo á las

esperanzas más dulces, pensando en que el invierno de la muerte es un paréntesis entre el tiempo y la eternidad, que ha de terminarse con la magnífica transformacion del mundo visible en una primavera perpétua é infinita.

La Religion se asocia á estas risueñas ideas y toma dulcemente de la mano á los buenos hijos de la Iglesia para llevarlos á los altares de la Inmaculada.

Allí se ofrecen olorosas flores y cánticos tiernos de alabanza y amor, que suben al trono del Padre celestial confundidos con el himno que entona el universo entero en accion de gracias por su alegre renacimiento.

¡Bendita seas, poética Religion de nuestros padres! ¡Bendita seas, porque has hecho de la tribulacion camino para la felicidad, como el invierno es camino de la primavera y la muerte camino de la bienaventuranza eterna! ¡Bendita seas en los dias tenebrosos de la Pasion, y en los dias regocijados de la Pascua que se completan con las floridas tardes del mes de María, en que niños y pájaros, perfumes y armonías se disputan el honor de alabar á la virginal Madre del Redentor del mundo!

=

Así como después de la deshecha tempestad es doblemente consoladora la calma y brilla aún más refulgente el sol, así tambien despues de las hondas meditaciones de los fieles en los sacrosantos misterios de la Redencion, se nos presenta como para dulce solaz de nuestros ánimos impresionados un bello panorama que parece decirnos con su mudo lenguaje: he aquí que el tiempo de prueba y tristeza pasó y podeis alegraros, pues la misma naturaleza así lo brinda.

Y al aspirar aquel puro ambiente, aquel aroma embriagador de flores y yerbecillas; y al contemplar el hermoso cuadro que los campos ofrecen en este mes, parece como que vemos elevarse de en medio de tanta galanura una luz que por grados va tomando proporciones y elevándose en el cénit,

desde donde contempla y presta lozanía á las pintadas flores, á la vez que absorbe el grato incienso que los fieles hacen subir á la region do ella, María, vive rodeada de todos los esplendores de la majestad.

—
¡Qué hermoso es el mes de Mayo!

La naturaleza le saluda con la belleza de sus encantos. Las rubias mieses extendidas á sus piés como alfombra de oro, anuncian la llegada de la hermosa primavera. Los vagos y embalsamados suspiros de las auras, el dulce cantar de las aves al ocultar el sol su refulgente disco, el lento murmullo de caudalosas fuentes, el alegre cantar del campesino al buscar la sombra de su humilde techo, el eco repetido del pastor que conduce su rebaño, todo anuncia el concierto feliz que se combina en primavera, para que en ella resalten las bendiciones del Criador sobre los hijos de este valle.

—
Venid y vamos todos con flores á porfia, con flores á María, que madre nuestra es, dice el eco de los templos, el canto de la aldea, el coro de la infancia. Y Ella responde entre las perfumadas auras de los más ricos pensiles: Yo soy la Madre del más hermoso de los amores y la más risueña de las esperanzas.

—
EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE.

—No es yá solamente en Madrid, en Barcelona y en las primeras capitales de nuestra desdichada nacion, donde la Masonería impera y se exhibe sin antifaz alguno, aquí en esta isla, en Mahon, acaba tambien de manifestarse con pujos de vida y con un cinismo volteriano que raya en frenesí. En efecto; -el dia 10 del actual celebróse en la *logia* de la calle de Gracia en Mahon, la ridícula parodia de unos funerales en honor de uno de sus más ilustres y que-

ridos hh.: al mismo tiempo que los de S. M. I. Guillermo Rey de Prusia. ¿Puede concebirse mayor insulto inferido contra los sentimientos católicos de la generalidad de estos isleños? Sí, insulto es realizar y hacer público un acto, en que se menosprecian y pisotean, las prohibiciones de la Iglesia y tan descaradamente se ostentan las torpes y ridículas ceremonias de esta secta mil veces reprobada. ¡Ay de sus miserables adeptos! pues en esto mismo tienen su castigo. No han querido ver y han quedado ciegos; se han alejado de la fuente de todos los bienes que brota copiosa sólo del Catolicismo, y se han precipitado en el golfo de todos los males, de todas las ridiculeces y extravagancias imaginables. Han odiado la vida y han caido en las sombras de la muerte. Semejantes á aquellas ramas desgajadas de su tronco, que se secan y vienen á parar en combustible para el fuego, así son los desgraciados que se dejan enredar por la Masonería, se consumen en toda clase de vicios y á la postre si Dios no los tiene de su mano pararán en el fuego eterno.

Confiamos, sin embargo, no tardará el día en que, abrirán los ojos tantos y tantos incautos y obcecados: esperamos que, á la Masonería, pasará lo que con el Protestantismo, que morirá de consuncion en cuanto haya transcurrido ese período álgido que atraviesa, sobre todo en Menorca, donde desde algun tiempo á esta parte, hay verdadero furor para vestir el ridículo *mandil*, y para envolvernos á todos si posible fuera en una sentina de corrupcion y de barbarie.

Bien dicen que el hombre propone y Dios dispone, y este adagio vulgar, que á la vez constituye la verdadera ley de la historia, debieran tenerlo muy presente los masones, para no prescindir

de las enseñanzas del pasado en los violentos ataques é insultos que dirigen á la Iglesia.

Sin remontarnos á tiempos muy lejanos, por malos vientos que contra ella soplen, no han de ser tan huracanados y tempestuosos como los del siglo xvi cuando apareció la herejía protestante y naciones enteras abandonaron el catolicismo, ni como los del siglo xviii cuando Voltaire, Diderot y otros corifeos de la filosofía enciclopedista pusieron en moda en toda Europa la incredulidad, ni como los de la revolucion francesa cuando á fuerza de persecuciones y sangre y barbarie y canibalismo llegaron, al parecer, á extinguirse las creencias religiosas en Francia; y sin embargo, en todas estas épocas y en otras muchas, pasada la tormenta, volvió á surgir la fé con más energía que antes, y la Iglesia triunfó al fin de todos sus enemigos.

Aprended, pues, masones, y no penséis que vais á conseguir lo que no lograron enemigos igualmente encarnizados pero más poderosos que vosotros.

El hombre propone y Dios dispone.

¿No sabéis que Napoleon el Grande, tan despreocupado como vosotros, cuando trás largos años de silencio, por haber estado sumergidas en sangre, oyó por primera vez sonar las campanas, experimentó tal emocion, que no pudo menos de exclamar: «Si á mí me sucede esto, que les pasará á esas sencillas gentes del pueblo?»

Por grande que sea vuestro ódio contra la Iglesia, cuyo único delito ha sido civilizar y ennoblecer al género humano; por mucho que propongais, Dios y sólo Dios ha de disponer.

Conocedores de los vastos conocimientos y bellas cualidades que ador-

naron la persona de nuestro malogrado compatriota D. Rafael Oléo y Quadra, como concienzudo historiador, distinguido farmacéutico y notable naturalista, juzgamos muy merecidos los términos **laudatorios** con que, en la carta que á continuación transcribimos, se expresa el pundonoroso militar y apreciable caballero Excmo. Sr. D. Hipólito Llorente, de quién siempre conservará grato recuerdo nuestra querida Ciudadela por la predileccion con que tan digna autoridad ha mirado durante su mando en esta isla los intereses de esta ciudad.

«Gobernador militar de la Isla de Menorca, Particular.—Mahon 4 de Mayo 1888.—Sr. D. Francisco Oléo y Faner, Ciudadela.—Muy estimado señor mio: próximo á cesar en el mando militar de Menorca, ningun obsequio podía serme más grato que el recibir, en Ciudadela, de manos del hijo del ilustrado autor de la Historia de esta isla, un ejemplar de la concienzuda y reputada obra; y agradeciendo á V. las frases de la dedicatoria en que se ha servido favorecerme, procuraré merecerlas por la predileccion que tengo á esa ciudad, su pueblo natal, cuyas vicisitudes no pueden menos de interesar al que conozca su historia y observe cuanto hacen sus habitantes para conservar las tradiciones monárquicas y religiosas de sus antepasados.—Créame, V. pues, su sinceramente reconocido y affmo. S. S. Q. B. S. M.—Hipólito Llorente.»

Tan precioso autógrafo viene á aumentar el catálogo de las numerosas cartas congratulatorias, recibidas por nuestro buen amigo D. Francisco Oléo, gracias al inestimable legado con que su malogrado señor padre enriqueció nuestras bibliotecas. Entre las referidas cartas guarda el Sr. Oléo otra que el Excmo. Sr. Intendente General de la

Real Casa y Patrimonio le dirigió con fecha 27 Junio 1882 dándole expresivas gracias en nombre de S. M. el Rey D. Alfonso XII (Q. E. P. D.), por el ejemplar también de la misma obra que había dedicado á nuestro difunto monarca, en cuyas reales manos llegó por conducto del entonces diputado á Córtes por esta isla Sr. D. Juan Trémol y Fanner.

La carta del Excmo. Sr. D. Hipólito Llorente viene á ser además como la despedida que dirige dicho señor al pueblo ciudadelano, el cual no puede menos de sentir que tan ilustrado general resigne el mando de la isla, pues sus vastos conocimientos y bellísimas cualidades que le distinguían para tal cargo le captaron desde su llegada las generales simpatías de los honrados menorquines. Su marcha será generalmente sentida, si bien nos consuela en parte, la noticia de que el Excmo. Sr. Julio de Seriñá será un digno sucesor de nuestro ilustre é inolvidable general Llorente.

Para la ayudantía de una de las escuelas públicas de Mahon, ha sido nombrado nuestro paisano D. Sebastian Bagur y Quadrado.

Visitaron en estos últimos días á esta ciudad los facultativos Sres. Colorado y Labrum, este último, médico del regimiento de Filipinas.

Ha sido nombrado Registrador de la Propiedad de este Partido, D. Leopoldo Puerta.

Sabe «El Pais» que son yá en número considerable las personas y hasta familias enteras de esta ciudad, que han salido para Barcelona con el objeto de visitar la Exposición.

ANUNCIOS.

D. Jaime D.^o Maspoch y Coranti, procurador del Juzgado de primera instancia de la ciudad de Mahon y su partido, tiene el gusto de participar al público ciudadelano, que con el fin de dedicarse al ejercicio de su profesión, permanecerá en esta los días 7, 8 y 9 de cada mes, trasladándose asimismo á esta población fuera de los días señalados siempre que sea llamado por las personas que le honren con su confianza; asegurando quedarán despachados con el mayor celo y urgencia los negocios que le confien, ofreciendo su despacho, Calle Nueve de Julio, n.^o 26.

Asimismo manifiesta que durante su ausencia le representará D. Antonio Cursach, quien le comunicará cuantos datos y noticias puedan convenir á la defensa de sus patrocinados.

Para Barcelona con escala en Pollensa.

Saldrá de este puerto el viérnes 18 del corriente el vapor SANTIAGA admitiendo carga y pasajeros para ambos puntos.

Para informes dirigirse al Banco de Ciudadela ó al consignatario de la empresa marítima D. Francisco Amengual.

BANCO DE CIUDADELA.

Este Banco compra los cupones del vencimiento 1.^o de Julio de las láminas del 4.^o p^o Exterior y de los Billetes de Cuba á la par.

Los del 4 p^o Interior y demás valores á 1 y medio por ciento descuento.

Ciudadela 15 Mayo 1888.—Por el Banco de Ciudadela, el Director Gerente, Miguel Sintes.

BANCO DE CIUDADELA.

Los tenedores de acciones de esta Sociedad podrán presentar desde hoy sus títulos provisionales para cangearlos con los definitivos.

Ciudadela 16 Mayo 1888.—Por el Banco de Ciudadela, el Director Gerente, Miguel Sintes.

En la imprenta de este periódico, calle de Negrete, se halla de venta un numeroso surtido de portaplumas, plumillas, lápices, libretas, papel rayado para escribir cartas, idem de liso, idem de luto, papel barba de todos números, idem fólio rayado, tanto diario como doble, idem apaisado lapiz, idem comercial, idem para oficios, idem chupon, papel gris en rollo, sobres comerciales, tanto de color como de blancos, idem de luto, idem para tarjeta, cartapacios, tarjetas de visita última novedad, etc., etc.

TINTA NEGRA SUPERIOR
y de color viola para escribir.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.